

Argentina con peores resultados en las Pruebas Pisa: “Los jóvenes están en general dentro del sistema educativo, pero no aprenden como deberían”

09/12/2023



Argentina no repunta en las Pruebas Pisa y los datos son inquietantes en materia educativa. Los resultados obtenidos por los estudiantes argentinos de 15 años en la última prueba que se realizó el año pasado, revelaron que en nuestro país siete de cada 10 estudiantes no logran niveles básicos en matemática. Si bien los resultados son similares a los del año 2018, el informe destaca que el rendimiento cayó unos 10 puntos, manteniéndose estable para ciencias y lectura.

Los estudiantes argentinos obtuvieron un promedio de 378 puntos en matemáticas (dos menos que en 2018), 401 puntos en

lectura (un punto menos que en 2018) y 406 puntos en ciencias (dos puntos más que en 2018). Así, la Argentina ocupa la posición número 65 entre los 81 países y economías evaluadas en matemáticas, la número 58 en lectura y la número 59 en ciencias, integrando en los tres casos el grupo de los rendimientos “por debajo del promedio”. En matemáticas, sólo el 27% de los estudiantes alcanzó al menos el nivel dos de competencia.

«Ante los resultados de las pruebas, la primera conclusión que podemos sacar es que los estudiantes argentinos requieren atención, ya que el 73 % está en el nivel 1 que es el más básico de matemáticas. En total son 6 los niveles a través de los cuales se evalúa el desempeño de cada uno. En cuanto a lectura, el 55 % de los chicos quedaron también en el nivel más bajo, mientras que otro 53 % quedó en la marca más baja de ciencias. Por todo ello, se puede inferir que los niños y jóvenes están en general dentro del sistema educativo, pero no aprenden como deberían. Una amplia mayoría de estudiantes de 15 años no logro alcanzar los aprendizajes que el propio sistema educativo plantea», declaró ante FM Vos 94.5 Magdalena Benvenuto, directora ejecutiva de Educar y Crecer.

Después, analizó las variables o factores que inciden negativamente en el sistema educativo argentino. «Por los generales, los responsables o nosotros mismos tratamos siempre de echarle la culpa a factores exógenos. Estos resultados nos indican claramente que debemos hacer un mea culpa y mirar un poco más sobre lo que sucede en el país. Si bien hay una correlación muy fuerte entre pobreza y aprendizaje, esta no debe ser la única variable que incide o explica estos números. Incluso, países que tiene PBI per cápita igual o menor que Argentina tuvieron un mejor desempeño en las pruebas PISA. La pandemia tampoco es una excusa porque en el 2018 ya otro 73 % de los estudiantes de 15 años no cumplía con los desempeños mínimos para el área de matemática», argumentó.

«La inclusión y la retención de los chicos en las escuelas no

puede ser el último objetivo, aunque es muy loable esta cuestión, hay que seguir profundizando y garantizar que todos esos estudiantes aprendan. Lo que se evalúa con las pruebas PISA son competencias y no conocimientos. Uno de los ejercicios es convertir los pesos a otra moneda. Se trata de cuestiones mínimas para insertarse en el plano laboral o a futuro desarrollarse en la universidad. Hace 20 años que la Argentina está en declive en cuanto a los resultados de este tipo de evaluaciones internacionales», advirtió Benvenuto.

En ese mismo sentido, brindó algunos datos más para ejemplificar la decadencia en la educación. «En el 2000, Argentina se ubicó en el puesto dos de lectura en términos regionales. Hoy está en el puesto 8. Son 20 años que tenemos de crisis en el sistema educativo, por eso esto va más allá de la crisis económica y social que vivimos en la actualidad», fundamentó.

«El principal problema que tiene la política educativa argentina es su falta de sostenimiento a largo plazo. Solo uno de cada dos chicos termina la primaria logrando su ciclo de alfabetización inicial, esto quiere decir que no comprendían lo que leían. En los últimos 30 años la currícula nacional en términos de lecto – escritura cambiaron por lo menos tres o cuatro veces. Estos cambios surgen más que nada por cuestiones propias de la política o la ideología. Se asocian siempre ciertas corrientes pedagógicas según la ideología, con cada nuevo gobierno se instrumenta una nueva política curricular nueva que lleva a un caos en cuanto a la formación docente porque la mayoría de los chicos comienzan la escuela con un paradigma de cómo leer y escribir y la terminan con otro. Si no podemos alcanzar los consensos pedagógicos que son necesarios ni aplicar políticas a largo plazo como hace el resto del mundo, quienes van a sufrir más al final del camino son los chicos», reflexionó

Al terminar la entrevista, fue consultada sobre la manera o las políticas a aplicar para revertir esta situación lo más

rápido posible. «Hay que empezar por el principio, es decir por el ciclo primario. Si un chico no aprende a escribir y leer en tercer grado y pasa a cuarto, va a comenzar a presentar desfasaje en el resto de las áreas educativas. Así, ese alumno sigue avanzando en el sistema y a los 15 años obtiene esos resultados en las pruebas PISA. Hay que asegurar la alfabetización en el primer ciclo de la primaria con el fin de que alcancen las competencias indispensables para enfrentar con otro nivel la parte final misma de la primaria y secundaria. Pienso que se debe sostener una política de alfabetización fuerte a corto y largo plazo para revertir los indicadores negativos», concluyó.